

Naxihi na xinxe naxihi.

Mujeres en Defensa
de la Mujer en los
valles de San Quintín

Dra. Gisela Espinosa Damián¹

Detalle de la portada del libro: *Naxihi na xinxe naxihi* Por una vida libre de violencia para las mujeres en el Valle de San Quintín, Baja California

Naxihi na xinxe naxihi en mixteco significa: mujeres en defensa de la mujer

“La violencia sexual, racial, de género y otras formas de discriminación en la cultura no pueden ser eliminadas sin cambiar la cultura.” -Charlotte Bunch.

¡SAN QUINTÍN... VOLÉ HASTA ALLÁ PARA PODER CONTAR HISTORIAS!

Tan sólo de la Ciudad de México a Tijuana son tres horas y media y de ahí a San Quintín serán otras cinco horas; pero en 2012, la primera vez que fui, la carretera estaba en reparación, así que hice muchas muchas más horas de Tijuana a San Quintín. Fue toda una odisea, llegué de madrugada, cuando todo estaba negro, no se veía nada porque no hay alumbrado público más que en pequeños tramos de la Carretera Transpeninsular.

Al día siguiente, cuando se hizo la luz, vi que estaba en una colonia

1. LA DRA. GISELA ESPINOSA DAMIÁN ES LICENCIADA EN ECONOMÍA POR LA UAM, MAESTRA EN DESARROLLO RURAL POR LA UAM Y DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA POR LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. PROFESORA DE TIEMPO COMPLETO DEL DEPARTAMENTO DE PRODUCCIÓN ECONÓMICA, DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES.

popular gigantesca, y fui descubriendo que algunas de mis hipótesis eran erradas. Por ejemplo, que la población jornalera vivía en campamentos, no era tal, casi toda la gente vive en colonias populares, o que todas sus viviendas eran paupérrimas, tampoco era así porque mucha gente migra a Estados Unidos y construye sus casas californianas con remesas...

Yo fui a San Quintín a sistematizar la experiencia de una asociación civil que actúa para disminuir y atender la



DRA. GISELA ESPINOSA DAMIÁN

TODAS LAS FOTOGRAFÍAS DEL ARTÍCULO FUERON PROPORCIONADAS POR LA DRA. GISELA ESPINOSA DAMIÁN

violencia de género. Cuando las fui a ver pregunté cómo se constituyó el equipo, quiénes eran, por qué se metieron a la lucha contra la violencia, y supe que todas las

Mujeres en Defensa de la Mujer –como se llama ese equipo– habían sido jornaleras, que todas se reconocían indígenas, que se habían constituido en asociación civil unos años antes para defender derechos laborales en aquel Valle donde se cometen tantas arbitrariedades y ocurren

tantas injusticias y violencias; ya en 2012 y desde antes también defendían derechos sexuales y reproductivos y por una vida libre de violencia. Conocían en carne propia la historia de la migración del Sur al Norte y el trabajo a jornal, en modernísimos campos agrícolas donde explotan de manera inhumana a las y los jornaleros. Sus testimonios eran muy fuertes, no sólo de la violencia de género, sino todas las violencias que aparecían en sus memorias. Me impactaron sus memorias de dolor y de coraje, su decisión de luchar contra ese mundo injusto.

PENSANDO COLECTIVAMENTE LA INVESTIGACIÓN

Sobre el trabajo de esas mujeres maravillosas de San Quintín escribí uno de los seis libritos de la serie Vida y Milagros de Mujeres Indígenas, que incluye seis tomos y en la que también escribe mi compañera Gloria Carmona de Alva. Son libros pequeños que sistematizan experiencias de



DE IZQUIERDA A DERECHA: BETINA CRUZ (LIDERESA DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC), APOLONIA PLÁCIDO, DE LA CAMI DE SAN LUIS ACATLÁN Y LA DRA. GISELA ESPINOSA DAMIÁN

organización y de lucha de equipos de mujeres indígenas en distintas regiones y en torno a distintos temas. La “sistematización” parece una obra académica menor, pero puede ser trascendente, pues desata procesos de reflexión y deja lecciones importantes que sirven para las acciones sociales y para el análisis académico, permite identificar problemas y sujetos emergentes, articular la teoría y la práctica en un primer y prometedor nivel. Las seis sistematizaciones de “Vida y milagros...”

han sido muy apreciadas por los equipos que contaron su experiencia y por las mujeres indígenas de las regiones donde trabajan; su lenguaje sencillo, su contenido y su diseño facilitaron su comprensión en diversas regiones del país.

En San Quintín, el ejercicio permitió generar un ambiente de confianza y solidaridad entre las Mujeres en Defensa de la Mujer y yo. Queríamos emprender una nueva experiencia juntas y la posibilidad llegó pronto,

pues en 2015 estalló en San Quintín un movimiento que se conoció en México y fuera de México: el paro jornalero del 17 de marzo, cuando alrededor de 30,000 jornaleros y jornaleras bloquearon la Transpeninsular y armaron la “revolución” en San Quintín. En ese contexto de revuelta y apuestas políticas surgió la idea de un estudio sobre las condiciones de trabajo en los ranchos y empresas y sobre el ejercicio de derechos para

leras, decidimos hacer un estudio con mujeres y hombres, porque consideraron que los jornaleros también sufren muchos problemas; y adoptamos una perspectiva intergeneracional y étnica, pues ellas consideraron que las diferencias de género, éticas y por edad se están expresando en mayores injusticias para la población indígena, para mujeres, para jóvenes y adultos mayores. Por ejemplo, la maternidad, la crianza y el trabajo jornalero significan desventajas laborales, estrés y un gran agotamiento para las mujeres; o quienes están llegando a la tercera edad tienen dificultades para conseguir trabajo y no tienen seguro social ni pensión por jubilación; también los jóvenes y jóvenes menores de 18 años y la población indígena viven problemas diferenciados. Era una investigación complicada porque teníamos muchos sujetos y varios ejes de diferenciación y desigualdad social.



FORO DE LA REDPAR DE ENERO DE 2018 SOBRE MUJERES Y CIUDADANÍA (LA DRA. ESPINOSA DAMIÁN ESTÁ AL EXTREMO IZQUIERDO JUNTO A LA NIÑA)

apoyar la difusión y defensa de derechos que las Mujeres en Defensa de la Mujer venían realizando desde hace años.

Aunque ellas tienen bastante experiencia de trabajo con mujeres jorna-

En este estudio, las Mujeres en Defensa de la Mujer no sólo se involucraron en la decisión de estos enfoques, sino en la discusión de todo el proyecto, desde la idea, el sentido del estudio, las preguntas y objetivos; los enfoques que adoptamos; la

“La experiencia con las “Mujeres en defensa de la Mujer”, así se llama este equipo, fue una de las experiencias más amplias, más profundas que yo he tenido en cuanto a la vinculación de la experiencia de investigación, con el trabajo comunitario”.

metodología... Tuvimos muchas dudas o disyuntivas, pero las fuimos resolviendo colectivamente. Pensamos en una investigación cualitativa y en entrevistas. Practicamos las entrevistas en el marco de un taller de planeación, fue muy intenso y divertido planear colectivamente la investigación; también fue difícil, el proceso estuvo lleno de dudas y aprendizajes. Ellas participaron como entrevistadoras y después hubo una fase en la que no pudieron participar: la transcripción y la sistematización de las entrevistas, el ordenamiento de ese material. No lo hicieron, en parte porque no es su oficio, en parte por el tiempo que les consume su trabajo comunitario, en parte porque yo no podía ir por largos periodos a San Quintín y se necesitaba un estudio en tiempos relativamente cortos (entre el inicio del estudio y la presentación del libro que resultó de ahí pasaron menos de dos años).

Cuando sistematicé las entrevistas, regresé a San Quintín con fragmentos de testimonios ordenados conforme a

las preguntas de investigación y a otros temas no pensados que salieron en sus entrevistas. Juntas hicimos el análisis sobre el trabajo y los derechos de la población trabajadora en el Valle de San Quintín.

Pudimos recuperar de viva voz de sus entrevistados y entrevistadas las situaciones inhumanas que viven en los campos agrícolas, las largas jornadas de trabajo y las dobles jornadas de las mujeres, las triquiñuelas de las empresas para evadir la Ley del Seguro Social y la vista gorda de las instituciones ante esta evasión; la difícil situación de las y los hijos de las parejas que trabajan a jornal, semi-abandonados y sin centros de atención o guarderías... las angustias de las mujeres... Nos aproximamos al trabajo del campo, los riesgos, las enfermedades. Pero también vimos lo que se vive en las colonias populares. Fue muy rico el taller de análisis y puedo afirmar que en esta experiencia el resultado no sólo es el libro, sino que el proceso mismo es parte del resultado. En el taller de análisis ellas expresaron sus ideas e interpretaciones, desarrollaron su pensamiento analítico y se quedaron con

reflexiones individuales y colectivas que, espero, nutran su trabajo comunitario en ese Valle tan necesitado de justicia.

Pienso que el sentido comunitario, social y político de la investigación fue central para guiar las actividades

académicas de la experiencia. Si yo hubiera llegado a proponer una investigación unilateralmente, no habría logrado ese nivel de involucramiento ni de interés, no habría tenido la misma repercusión.

INVESTIGACIÓN COLABORATIVA

En noviembre de 2017 fui a San Quintín a presentar el libro que surgió de esta experiencia (*Vivir para el surco. Trabajo y derechos en el Valle de San Quintín*), y platicando con ellas en corto, supe que dos de ellas estaban haciendo entrevistas, una, para documentar el maltrato a las mujeres en los centros de salud, otra, en torno a la violencia. Me dio mucho gusto saber que están usando parte de los saberes metodológicos que experi-



GRUPO DE LICENCIATURA DE SOCIOLOGÍA EN TENANGO DE DORIA, HIDALGO, EN UN VIAJE DE ESTUDIOS

mentamos en nuestro estudio, que se apropiaron de “la entrevista” con un sentido práctico social, que están construyendo conocimientos con nuevas herramientas metodológicas y analíticas. Estos

también son resultados. También se les ocurría hacer video con entrevistas y materiales de difusión más manejables para su trabajo comunitario usando ciertas partes del libro.

Se pueden hacer libros maravillosos, pero si las personas no se sienten identificadas con esos materiales, no se los van a apropiar. Estudios de este tipo aportan nuevos enfoques, nuevos planteamientos epistemológicos y metodológicos; apuntan a otras formas de generar conocimiento, en alianza, entre sujetos sociales y una academia interesada en que la universidad se oriente a investigar y generar alternativas ante “problemas nacionales”. Obligan a preguntar si es posible mantener el rigor académico y conocimiento apreciado en el espacio universitario, al tiempo en

que se aportan elementos y recursos para fortalecer procesos y sujetos sociales que buscan la transformación positiva de la sociedad; si pueden contribuir a posicionar problemas en la agenda pública o incidir en políticas públicas. Creo que esto nos interpela a quienes nos dedicamos a las ciencias sociales.

CO-PRODUCIENDO CONOCIMIENTOS

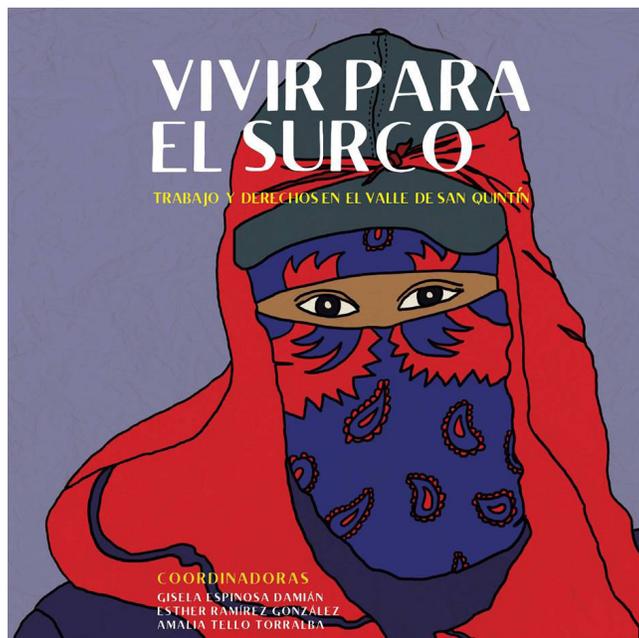
Estas experiencias ilustran algunas de las formas en las que la investigación puede vincularse a procesos de transformación social. Pienso que estos estudios son posibles si se crea un vínculo de confianza entre quienes investigan y las per-

sonas con las que se investiga; dejar de pensarlas como objeto de investigación para reconocerlas como sujetos con saberes y experiencias, como sujetos epistémicos con capacidad de análisis, de interpretación, de teorización y con necesidad de reflexionar para actuar en el espacio social. Dejar de pensarnos –si es que alguna vez lo hemos creído– como portado-

res de verdades incuestionables y completas, para pensar en nuestras ignorancias y nuestras posibles complementariedades en el proceso de construir colectivamente conocimientos. El compromiso entre ellas y yo iba más allá de un libro. Compartíamos el interés por transformar la injusta realidad de las y los asalariados del campo y en torno a ese interés hemos establecido relaciones más horizontales.

Al principio me colocaban en el lugar del saber, “la maestra”, pero alimenté, cada vez que fue pertinente, la valoración de sus conocimientos y de mis limitaciones, así fueron cambiando los lugares de una y de otras. El llama-

do diálogo de saberes puede darse en una relación de reconocimiento mutuo, tanto de lo que se sabe como de lo que no se sabe, y de la potencia de la colaboración. Eso no quiere decir que se construyan automáticamente relaciones horizontales, ni que éstas estén exentas de tensiones o retos. Por ejemplo, avanzamos colectivamente en muchos momentos de



“Una parte fundamental es el espacio compartido, la vida compartida ahí, en su lugar, a través de la palabra, del tiempo de los objetivos trazados”.

la investigación, pero no fue fácil colectivizar la escritura del texto.

No participar en la escritura es un límite en esta experiencia. Todo un reto, porque quien escribe tiene que volver a analizar, ordenar, relacionar elementos que estaban desvinculados, repensar los conceptos, dar énfasis a esto o aquello, concluir. Escribir no fue transcribir lo que se dijo en los talleres, sino añadir un plus muy importante al proceso de producción de conocimiento ¿Cómo hacer partícipe de la escritura a un equipo cuya cotidianidad está lejos del papel y el lápiz? No tengo la respuesta. Aunque ciertamente, la palabra escrita no fue el único conocimiento generado en este proceso.

La autoría de los resultados también merece una reflexión: si la idea, los objetivos y la metodología fueron producidos colectivamente, si ellas hicieron todas las entrevistas, si sólo yo escribí el texto final ¿de quién es la autoría del resultado? El capítulo principal, el que recupera el análisis de los testimonios, está firmado por todas, aunque yo lo haya escrito; cada una de las entrevistas reconoce a la entrevistadora, es decir, a cada una de

ellas. Se abre así un reconocimiento formal a sus saberes.

Las visiones, actividades y propuestas compartidas en el proceso generan un nivel de identificación. Tanto ellas como yo tenemos otros espacios y relaciones donde construimos planos de nuestras identidades, pero al emprender el proyecto conjunto se generan afectos, identificaciones y acciones. Si no existe una mínima identificación entre nosotras todo puede ser formal y hueco. Creo que la subjetividad del proceso es tan importante como la claridad de objetivos y metodología. Se constituye una comunidad epistémica política y emocional, si se quiere, limitada, parcial y contingente, pero potente.

Seguro hay mil formas de emprender una investigación, esta experiencia deja preguntas, reflexiones sobre los alcances y límites de la investigación colaborativa. Se abren temas y surgen preguntas que quisiéramos responder junto con otras personas que comparten el interés de realizar investigación comprometida.